

La semántica fenomenológica de Merleau-Ponty

Debemos comenzar por indicar que los análisis semántico-lingüísticos no constituyen un tema central dentro de la Filosofía de Merleau-Ponty. Si nuestro autor se ocupa del lenguaje y, más en concreto, del habla, es por cuanto una descripción fenomenológica del comportamiento lingüístico cumple dentro de su filosofía la función de aportar una de las mejoras pruebas en favor de su concepción del sujeto como diáspora¹. Así lo prueban las conclusiones que el autor trata de extraer al final del capítulo dedicado al estudio del lenguaje en *Phénoménologie de la Perception*². No se refieren estas conclusiones al lenguaje, como parece que debiera ser, en el supuesto de que el lenguaje ocupase un puesto central en su filosofar, sino a la noción de sujeto puesta de manifiesto por los análisis fenomenológicos de los actos de habla que el autor acaba de realizar.

Si el pensamiento no existe fuera de la palabra en la que se constituye, si la palabra no se limita a transmitir un pensamiento ya constituido, sino que son los propios signos lingüísticos los que dan existencia al sentido, la concepción del sujeto como un *yo interior depositario de significaciones* se desvanece. Así, pues, si Merleau-Ponty se ocupa del lenguaje es porque el sujeto-cuerpo, tema central de su filosofía³, es un sujeto parlante, y un análisis detallado de los actos de habla constituye, tal como señala el propio Merleau-Ponty al comienzo del capítulo dedicado al análisis lingüístico en *Phénoménologie de la Perception*, la mejor oportunidad para superar definitivamente

¹ Remy C. KWANT: *The Phenomenological Philosophy of Merleau-Ponty*, Duquesne University Press; Pittsburg, 1963; pág. 50.

² Cfr. MERLEAU-PONTY: *Phénoménologie de la perception*, Gallimard; París, 1945; pág. 230.

el χωρισμός que la tradición filosófica occidental había abierto entre Sujeto y Mundo:

«En cherchant à décrire le phénomène de la parole et l'acte exprès de signification, nous aurons chance de dépasser définitivement la dichotomie classique du sujet et de l'objet»⁴.

Sin embargo, como tendremos ocasión de demostrar en las páginas siguientes, los análisis lingüísticos sólo en parte le van a permitir a Merleau-Ponty salvar ese χωρισμός, debido a que Merleau-Ponty va centrar sus análisis del lenguaje más que en el lenguaje mismo en el sujeto parlante, en la palabra como acto individual de expresión. Y esta actitud le conduce a descuidar por completo los aspectos referenciales de los que no hace mención más que en contadas ocasiones y de un modo totalmente accidental.

Es decir, que Merleau-Ponty, a pesar de haber dedicado una gran parte de su obra al análisis de la corporeidad y, en concreto, al papel desempeñado por la corporeidad en la *constitución del sentido* con que los objetos empíricos se nos hacen presentes en la experiencia perceptiva, luego, limita sus reflexiones lingüísticas a analizar exclusivamente los «actos de habla» o lo que, de un modo más general, pudiéramos designar como «comportamiento lingüístico»⁵.

Haciendo uso de una distinción formulada por el propio Merleau-Ponty en una de las notas de trabajo recogida en *Le visible et l'invisible* por Claude Lefort, en la que se distingue entre «sentido perceptivo» (*sens perceptif*) y «sentido lingüístico» (*sens langagier*)⁶, tendríamos que indicar que sus análisis semánticos se desarrollan exclusivamente al nivel del «sentido lingüístico», y ello por una sola razón, porque lo único que preocupa a Merleau-Ponty es demostrar que el pensamiento no se constituye en la conciencia con anterioridad a su configuración en la palabra; ya que si así fuera, tendríamos que admitir en el sujeto, al margen de la corporeidad y su comportamiento lingüístico, un «yo interior» que sería el depositario de las significaciones.

Negar que el sujeto pueda ser entendido como un «yo interior», como una *res cogitans* comporta que tampoco la significación pueda entenderse como un *constitutum* de la conciencia. Al efecto, piensa Merleau-Ponty, porque la conciencia no es ningún yo interior ajeno a

³ Que el tema de la corporeidad constituye el corazón de *Phénoménologie de la Perception* es tan evidente que el propio Ewert no duda en afirmar que esta obra podía haberse titulado «The philosophy of the body subject» en lugar de *Phénoménologie de la Perception*. Cfr. *The Phenomenological philosophy of Merleau-Ponty*, pág. 3.

⁴ MERLEAU-PONTY: *Phénoménologie de la perception*, pág. 203.

⁵ Cfr. Brent MADISON: *La Phénoménologie de Merleau-Ponty*, Klincksieck; París, 1973; pág. 136.

⁶ MERLEAU-PONTY: *Le visible et l'invisible*, Gallimard; París, 1964; pág. 230.

la estructura corporal, es por lo que un análisis fenomenológico de nuestros actos de habla nunca podrá presentar al pensamiento como un «constitutum» de la conciencia.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, estos análisis resultan incompletos, ya que lo único que pueden mostrar son las posibles relaciones o dependencias existentes entre pensamiento y lenguaje, pero hay un segundo aspecto, a nuestro juicio no menos importante, que consistiría en el análisis de la *referencia* o, si se prefiere, de la posible interacción dialéctica existente entre el pensamiento lingüístico y el sentido con el que los objetos y situaciones empíricas se nos hacen presentes en la experiencia perceptiva⁷.

Consecuentemente, con lo que nos vamos a encontrar al leer a Merleau-Ponty, no va a ser con una teoría sobre el lenguaje en general, sino con una descripción fenomenológica de la palabra en cuanto acto expresivo, que concuerda hasta en los más mínimos detalles con su teoría general del cuerpo. La palabra va a jugar con relación al sentido o significación el mismo papel que el cuerpo desempeña con relación a la conciencia. Lo mismo que no hay una conciencia fuera o al margen del cuerpo, una *res cogitans* contrapuesta a una *res extensa*, tampoco el sentido es separable de la palabra en la que se configura. Para Merleau-Ponty *la palabra es el cuerpo del pensamiento*.

Así, pues, al igual que su filosofía de la conciencia encarnada viene a ser una réplica a la concepción husserliana que hacía de la conciencia una «esfera interior», también sus análisis del lenguaje pretenden ser una réplica al intelectualismo de Husserl.

Efectivamente, Husserl, a pesar de haber mostrado que toda conciencia es intencional, no por ello deja de considerarla como un reducto en el que están depositadas las significaciones y esto es lo que le permite dar al pensamiento un cierto grado de independencia frente al lenguaje, quedando reducida la palabra a una envoltura vacía⁸. Por el contrario, la tesis central de Merleau-Ponty acerca del lenguaje mantiene que es la palabra el genuino depositario de las significaciones. Al igual que en el análisis del sujeto, Merleau-Ponty se propone demostrar que la conciencia no es ningún «yo interior» que se revele a través del cuerpo, del mismo modo, por lo que al lenguaje se refiere, su propósito no será otro que el de negar toda interioridad al pensamiento al margen de la palabra. Y esto es lo que se propone demos-

⁷ Como también coincide en afirmar R. C. Kwant, aunque Merleau-Ponty prometió en una nota al pie de la pág. 188 de *Sens et non-sens* estudiar el paso del sentido o experiencia perceptiva al sentido o significación expresados al nivel lingüístico, lo cierto es que, desgraciadamente, Merleau-Ponty nunca llegó a escribir la obra prometida. Cfr. *The phenomenological philosophy of Merleau-Ponty*, pág. 72.

⁸ Cfr. Jacques DERRIDA: *La voix et le phénomène*, Presses Universitaires de France, 1967, págs. 35-36.

trar en el C. VI de la primera parte de *Phénoménologie de la perception*, que es, por otra parte, el texto más extenso y más denso dedicado por el autor al análisis del lenguaje.

No debemos pasar por alto, además, que Merleau-Ponty, al hacer depender el sentido de la palabra, se está oponiendo directamente al ideal propuesto por Husserl en la cuarta de las *Logische Untersuchungen*, de realizar una eidética del lenguaje y una Gramática Universal que fijaran las formas de significado indispensables a todo lenguaje y del que las lenguas empíricas no serían sino realizaciones confusas:

«La gramática moderna cree que debe construir exclusivamente sobre la psicología y demás disciplinas empíricas. Frente a esta creencia surge aquí para nosotros la intelección de que la vieja idea de una *gramática general* y específicamente una *gramática apriorística* obtiene un indudable fundamento con nuestra demostración de que existen leyes apriorísticas que determinan las formas posibles de significación»⁹.

Es cierto que el proyecto de una Gramática Universal formulado por Husserl en las *Logische Untersuchungen*, presupone que el lenguaje es constituido por la conciencia de un modo soberano y que las palabras en los lenguajes empíricos no desempeñan otro papel que el de exteriorizar unos contenidos de conciencia que no necesitan en absoluto del lenguaje para constituir como tales, y así nos lo hace saber expresamente el propio Husserl en el parágrafo 15 de la sexta investigación. Sin embargo, ya a lo largo de las *Logische Untersuchungen*, Husserl atiende al hecho más general de que todo acto significativo, en la práctica, va siempre vinculado a signos¹⁰. Y esta misma tesis es la que seguirá manteniendo en sus otras obras¹¹. Por lo que sostener, como lo hace Merleau-Ponty en la comunicación presentada al primer coloquio internacional de fenomenología y que aparece recogida en *Signes*, que Husserl llega a considerar tanto en *Formale und transzendente Logik* como en *Ursprungs der Geometrie* el lenguaje como cuerpo del pensamiento, anticipando así su propia teoría¹², resulta un tanto exagerado.

⁹ HUSSERL: *Logische Untersuchungen*, Inv. 4.ª, Introducción.

¹⁰ *Ibid.*, Inv. 6.ª, parágrafo 25.

¹¹ C.LÁZARO: *La filosofía del lenguaje de Merleau-Ponty*, Diálogos, Año VI, núm. 15, 1969, págs. 45-46.

¹² «Par contre, dans des textes plus récents, le langage apparaît comme une manière originale de viser certains objets, comme le corps de la pensée (*Formale und transzendente Logik*) ou même comme l'opération par laquelle des pensées qui, sans lui, resteraient phénomènes privés, acquièrent valeur intersubjective et finalement existence idéale (*Ursprung der Geometrie*). La pensée philosophique qui réfléchit sur le langage serait dès lors bénéficiaire du langage, enveloppée et située en lui». MERLEAU-PONTY: *Signes*, Ed. Gallimard; Paris, 1969; pág. 106.

El que Husserl llegue a afirmar en *Formale und transzendentale Logik* «que todas las actividades de la razón están ligadas casi por entero a la locución» no significa, ni mucho menos, que Husserl haya terminado por defender una unidad esencial entre pensamiento y lenguaje. Para Husserl el pensamiento sigue siendo independiente de la palabra y es precisamente esta tesis la que Merleau-Ponty tratará de rebatir, haciendo de la palabra el cuerpo del pensamiento.

Palabra y pensamiento

Como ya apuntamos anteriormente, la concepción que Merleau-Ponty tiene del lenguaje concuerda perfectamente con su teoría general del cuerpo, y al igual que su presentación del Sujeto como «esquema general» pretende ser una superación del intelectualismo de Husserl, al mismo tiempo que de las concepciones, que reducen el sujeto humano a un conglomerado de partes yuxtapuestas unas a otras que impide dar cuenta del sentido de unidad que caracteriza al comportamiento humano, también su concepción del lenguaje pretende ser una superación del intelectualismo como del empirismo.

Según el propio Merleau-Ponty nos indica, los análisis empiristas del significado nos dejan más acá del sentido inherente a los usos lingüísticos, mientras que los análisis intelectualistas nos llevan más allá¹³. Para el empirismo los usos lingüísticos, al ser suscitados por las leyes de la asociación o de la mecánica nerviosa, no entrañan ningún sentido, no son mediatizados por pensamiento alguno. A su vez, para el intelectualismo tampoco son las palabras las que tienen sentido, sino el pensamiento; la palabra queda reducida, según expresión de Merleau-Ponty, a «une enveloppe vide»¹⁴.

Tanto para el empirismo como para el intelectualismo la adquisición y posesión del lenguaje pasa por ser la simple existencia de los vestigios que los signos pronunciados u oídos han dejado en nosotros¹⁵. Poco importan que estos vestigios se interpreten como huellas corporales, de las que sería depositario el cerebro o como huellas psíquicas, ya que en ambas interpretaciones se está presuponiendo que el *sentido* es exterior a la palabra.

En el primer caso serían los estímulos los encargados de desencadenar la serie de excitaciones que darían lugar a la articulación del vocablo y en el segundo los estados de conciencia, pero tanto en la interpretación empirista como en la intelectualista el pensamiento se

¹³ *Phénoménologie de la perception*, pág. 206.

¹⁴ *Phénoménologie de la perception*, pág. 206.

¹⁵ *Phénoménologie de la perception*, pág. 203.

habría constituido con independencia de su articulación en los signos lingüísticos¹⁶, quedando reducida la palabra a un mero revestimiento exterior¹⁷.

Frente a tales posiciones, lo que Merleau-Ponty se propone demostrar es que «*le mot a un sens*»¹⁸.

Aunque Merleau-Ponty en ningún momento llegó a hacer explícita la distinción que nosotros vamos a plantear aquí, sin embargo, se sigue de sus propias argumentaciones que en la demostración de esta tesis podemos distinguir como dos aspectos o pasos perfectamente delimitables.

El primero de ellos consistirá en demostrar que el pensamiento no es un *constitutum* de la conciencia o, lo que viene a ser lo mismo, que el pensamiento necesita del concurso de la palabra para constituirse como tal. Bajo esta perspectiva, para Merleau-Ponty la palabra no se limita a ser el vehículo de un pensamiento ya constituido con anterioridad a su encarnación en las estructuras lingüísticas, sino que los signos lingüísticos son el *cuerpo del pensamiento*, aquello en lo que éste se constituye¹⁹.

El segundo aspecto de la tesis de Merleau-Ponty, al que antes aludíamos, consistirá en demostrar *cómo se constituye el sentido en la palabra (la parole)*. Si son los signos lingüísticos y no la conciencia aquello en lo que el pensamiento se constituye, lógicamente, la demostración de esta tesis sólo quedará acabada en la misma medida en que hayamos mostrado *de qué modo* esos signos traen el pensamiento a la existencia. Sin embargo, antes de pasar a exponer estos dos puntos, conviene hacer algunas aclaraciones previas.

En primer lugar, debemos indicar que tanto en uno como en el otro caso la Filosofía del Lenguaje de Merleau-Ponty se limita a ser un análisis fenomenológico del *comportamiento lingüístico*, y es a este nivel en donde él cree poder constatar que el pensamiento no es anterior a la expresión lingüística o, lo que es lo mismo, que el Sujeto necesita del concurso de la palabra no sólo para comunicar su pensamiento a los demás, sino también para hacérselo presente a sí mismo. Esto no significa que no pueda darse un pensamiento preobjetivo o antepredicativo. Como es fácilmente constatable en una lectura rápida de *Phénoménologie de la perception*, para Merleau-Ponty las cosas, con anterioridad a su comprensión objetiva, se nos hacen presentes en la experiencia perceptiva como *manipulanda*.

¹⁶ *Phénoménologie de la perception*, pág. 204.

¹⁷ A. DE WAELEHENS: *Une philosophie de l'ambiguïté. L'existentialisme de Maurice Merleau-Ponty*, Publications Universitaires de Louvain, 1951, pág. 151.

¹⁸ *Phénoménologie de la perception*, pág. 206.

¹⁹ John O'NEILL: *Perception. Expression and History. The Social Phenomenology of Maurice Merleau-Ponty*, Northwestern University Press; Evanston, 1970; pág. 49.

Ahora bien, cuando nuestro filósofo niega la posibilidad de que el pensamiento pueda ser considerado como un *constitutum* de la conciencia y la palabra (la parole) como su signo externo, se refiere siempre al *pensamiento temático o ideal* y no al *sentido de manipulanda* con que los objetos empíricos se hacen presentes al cuerpo fenomenal en la experiencia perceptiva. Justamente, a nuestro juicio, la razón fundamental por la que Merleau-Ponty no será capaz de ofrecer una explicación satisfactoria a la segunda parte de su tesis es por haber buscado esta explicación exclusivamente al nivel del comportamiento lingüístico.

En segundo lugar, debemos anticipar también que aunque Merleau-Ponty en ningún momento varió su punto de vista con relación a la primera parte de su tesis, es decir, que para él la palabra (la parole) siempre fue considerada como *cuerpo del pensamiento*, como aquello en lo que el pensamiento se constituye, no ocurre lo mismo con relación a la segunda. Así, mientras que en *Phénoménologie de la perception* tratará de demostrar que hay una significación o sentido emocional inherente a los propios términos, para luego hacer derivar de él, no se sabe cómo, el sentido conceptual; en sus obras posteriores, siguiendo a Saussure, creará que es en el contexto lingüístico y no en los signos, tomados uno a uno, en donde radica esa capacidad del lenguaje de traer el pensamiento a la existencia.

La palabra como cuerpo del pensamiento

Uno de los propósitos fundamentales de la Filosofía del lenguaje de Merleau-Ponty y al que nos vamos a referir en primer lugar, es mostrar que la concepción del pensamiento como un *constitutum* de la conciencia no resiste el más superficial análisis fenomenológico del comportamiento lingüístico. La palabra hablada (la parole) no es el signo del pensamiento, si lo que con ello tratamos de significar es un fenómeno que anuncia otro²⁰. Palabra y pensamiento no admiten una relación exterior como la que se sigue de la tesis intelectualista, sino que el pensamiento está preso en la palabra, siendo la palabra y no la conciencia la que trae el pensamiento a la existencia.

Si los vocablos se limitasen a transmitir un pensamiento ya constituido, entonces, argumenta Merleau-Ponty, no se explica por qué nuestro pensamiento tiende hacia la expresión como hacia su consumación²¹, por qué uno mismo no conoce sus propios pensamientos mientras no los ha formulado, mientras no es capaz de constituir un discurso coherente en torno a ellos:

²⁰ *Phénoménologie de la perception*, pág. 211.

²¹ *Phénoménologie de la perception*, pág. 206.

«Je dis que je *sais une idée* lorsque s'est institué en moi le pouvoir d'organiser autour d'elle des discours qui font sens cohérent... Je dis qu'une signification est acquise et désormais disponible lorsque j'ai réussi à la faire habiter dans un appareil de parole qui ne lui était pas d'abord destiné»²².

Nuestras ideas adquieren cuerpo en la palabra y en la medida que tratamos de apresarlas al margen de toda expresión caen en la inconsciencia²³. En ausencia de los objetos o de las imágenes retrospectivas que podemos conservar de ellos nuestro pensamiento necesita de la palabra para constituirse como tal.

Mediante la palabra, prosigue argumentando Merleau-Ponty, no sólo nos damos un pensamiento, sino que al imponer los nombres a las cosas efectuamos el acto de su reconocimiento²⁴.

Si llevamos a cabo la experiencia de contemplar los objetos de nuestro entorno evitando proyectar sobre ellos ningún tipo de estructuras lingüísticas, observamos inmediatamente que nuestra percepción se vuelve indeterminada y difusa. Mirar un objeto es situarse en él a fin de destacar algunos de sus aspectos. De un árbol puedo percibir su altura, el color de sus hojas, la robustez de sus ramas, su situación con relación a los demás objetos y tantos otros aspectos más que resultaría superfluo seguir enumerando, pero en la medida que evito proyectar en él cualquier tipo de estructuras lingüísticas, lo que hago es impedir que ninguno de sus aspectos perceptibles se destaque sobre los demás; en una palabra, la totalidad del objeto perceptivo se vuelve una masa amorfa, algo que está ahí, pero que no nos dice nada. Por el contrario, en la misma medida en que la presencia empírica de los objetos habla a nuestros sentidos, su lenguaje es el que han hecho efectivo las estructuras lingüísticas que hemos proyectado sobre ellos.

Es cierto, como afirma Merleau-Ponty parafraseando a Piaget, que «pour l'enfant l'objet n'est connu que lorsqu'il est nommé», que «le nom est l'essence de l'objet et reside en lui au même titre que sa couleur et que sa forme»²⁵. Pero del hecho de que palabra y objeto se nos den en la experiencia perceptiva como formando una unidad esencial, no se puede deducir, como hace Merleau-Ponty, que es la palabra la que *impose* el sentido al objeto.

Si los aspectos sensibles del objeto no se nos hiciesen presentes en la experiencia perceptiva configurando un sentido, ¿cómo podríamos elegir de entre la totalidad de estructuras lingüísticas de que

²² MERLEAU-PONTY: *Signes*, Gallimard; París, 1969; pág. 114.

²³ *Phénoménologie de la perception*, pág. 206.

²⁴ Cfr. R. C. KWANT: *The phenomenological philosophy of Merleau-Ponty*, pág. 52.

²⁵ *Phénoménologie de la perception*, pág. 207.

consta el lenguaje las adecuadas a cada situación empírica? ¿Cómo podríamos distinguir aquellos enunciados que pasan por ser una correcta descripción de los hechos de los que no lo son? En una palabra, ¿cómo podríamos distinguir los enunciados verdaderos de los falsos?

Si la palabra no extrae su sentido del concepto y tampoco del objeto, pues es ella la que lo *impone* a los objetos, como lo evidencia el hecho, según Merleau-Ponty, de que «la dénomination des objets ne vien pas après la reconnaissance, elle est la reconnaissance même»²⁶ y de que «Dieu crée les êtres en les nommant et la magie agit sur eux en parlant d'eux»²⁷, ¿de dónde lo saca, pues?

La respuesta que vamos a encontrar en Merleau-Ponty se deriva del hecho de que para él es la palabra la que *impone* el sentido a los objetos. Pero frente a esta respuesta volvemos a preguntar de nuevo, ¿de dónde extrae la palabra su sentido? Si de ella misma, ¿cómo logra configurarlo? ¿Acaso nos va a ser lícito afirmar con Platón que es mediante la combinación de unas letras con otras como las sílabas, los nombres y el discurso logran reproducir, en nuestro caso configurar, la esencia (οὐσία) de las cosas?²⁸

Antes de responder a estos interrogantes veamos el resto de los argumentos aducidos por Merleau-Ponty en favor de la tesis, mucho más plausible, desde luego, de que el pensamiento no logra su acabamiento o consumación si no es adquiriendo cuerpo en la expresión lingüística.

Piensa Merleau-Ponty que si en quien habla, como mostró anteriormente, la palabra «ne traduit pas une pensée déjà faite, mais l'accomplit. A plus forte raison faut-il admettre que celui qui écoute reçoit la pensée de la parole elle-même»²⁹.

Efectivamente, si suponemos que lo que realmente ocurre en la comunicación es que el que escucha lo que hace es construir su propio pensamiento basándose en las significaciones ya disponibles en su conciencia, la comunicación resulta ser una ilusión, puesto que nada pasa de una conciencia a la otra. En palabras de Merleau-Ponty: «une conscience construit, —pour X,— cette machine de langage qui donnera à une autre conscience l'occasion d'effectuer les mêmes pensées, mais rien ne passe réellement de l'une à l'autre»³⁰.

Pero si nada pasa de una conciencia a la otra, no se explica cómo es posible el aprendizaje de nuevos pensamientos mediante la comu-

²⁶ *Phénoménologie de la perception*, pág. 207.

²⁷ *Phénoménologie de la perception*, pág. 207.

²⁸ PLATÓN: *Cratilo*, 426.

²⁹ *Phénoménologie de la perception*, pág. 207.

³⁰ *Phénoménologie de la perception*, pág. 208.

nicación. Pues la conciencia no puede darse a sí misma más conocimientos de los que ya posee. Sin embargo, la experiencia nos muestra cómo a partir de las significaciones disponibles y recogidas en el lenguaje ya constituido podemos acceder a nuevos pensamientos. Y esto es lo que acontece en la comunicación auténtica, en aquel tipo de comunicaciones que suponen la adquisición de nuevos conocimientos.

De lo que ocurre en la comunicación auténtica es precisamente de donde deriva Merleau-Ponty la distinción entre *lenguaje constituido* y *lenguaje constituyente*, puesto que es al nivel del lenguaje constituyente, al nivel de aquel lenguaje que supone la adquisición de nuevos conocimientos, donde podemos afirmar con toda propiedad que es la palabra la que transporta el sentido al oyente³¹. En el caso del lenguaje constituido podíamos suponer perfectamente con el intelectualista que es el oyente quien da sentido a las palabras, valiéndose de las significaciones disponibles en su conciencia. Pero, insiste Merleau-Ponty, aún en el caso del lenguaje constituido, no podemos admitir que las significaciones sean independientes del lenguaje a pesar de las apariencias en contra:

«La pensée n'est rien d' "interieur", elle n'existe pas hors du monde et hors des mots. Ce qui nous trompe là-dessus, ce qui nous fait croire à une pensée qui existerait pour soi avant l'expression, ce son les pensées déjà constituées et déjà exprimées que nous pouvons rappeler à nous silencieusement et par lesquelles nous nous donnons l'illusion d'une vie intérieure. Mais en réalité ce silence prétendu est bruisant de paroles, cette vie intérieure est un langage intérieur. La pensée "pure" se réduit à un certain vide de la conscience»³².

Así pues, para Merleau-Ponty, tanto al nivel del lenguaje constituido como al nivel del lenguaje constituyente, *hay un pensamiento en la palabra* y no un pensamiento que acompaña a la palabra. «L' orateur ne pense pas avant de parler, ni même pendant qu'il parle, sa parole est sa pensée»³³. Todo lo cual muestra que la palabra y el pensamiento no admiten una relación exterior, que la palabra no puede ser considerada como la envoltura y vestido del pensamiento.

Pero el que el pensamiento viva, por decirlo así, depositado en las palabras y no en la conciencia, que es, por lo demás, todo lo que se puede concluir a partir de los precedentes razonamientos, no nos autoriza a afirmar como hace, sin embargo, Merleau-Ponty a renglón seguido que *la significación conceptual se forma por deducción sobre una significación gestual inmanente a la palabra*:

³¹ *Phénoménologie de la perception*, pág. 208.

³² *Phénoménologie de la perception*, pág. 213.

³³ *Phénoménologie de la perception*, pág. 209.

«Il faut bien qu'ici le sens des mots soit finalement induit par les mots eux-mêmes, ou plus exactement que leur signification conceptuelle se forme par prélèvement sur une *signification gestuelle*, qui, elle, est immanente à la parole»³⁴.

La conclusión formulada por Merleau-Ponty en el texto anterior supone una nueva tesis totalmente distinta a la que intentaron fundamentar los argumentos expuestos en páginas atrás, aunque íntimamente ligada con ella.

Una cosa es constatar que el pensamiento mora en la palabra y que al margen de la expresión lingüística el pensamiento permanece como inacabado y otra muy distinta mostrar *de dónde* saca la palabra su sentido o *de qué modo* las palabras configuran su propio sentido.

Si lo que Merleau-Ponty pretende concluir es que sin la ayuda de la palabra nosotros seríamos incapaces de distinguir dos ideas de una manera clara y constante, como sostiene Saussure en su *Cours de linguistique générale*³⁵, o lo que es más, que el pensamiento está preso en la palabra, que la palabra es el cuerpo del pensamiento, estas conclusiones parecen bastante plausibles, pero lo que en ningún momento se ha logrado demostrar es *de qué modo* configuran los vocablos su propio sentido.

Configuración del sentido en la palabra

Merleau-Ponty prácticamente a lo largo de todos sus escritos, en los que directa o indirectamente se ocupa del lenguaje, cree poder encontrar un paralelismo perfecto entre el modo en que los sonidos en las piezas musicales o los colores en la pintura tienen de dar existencia al sentido musical y pictórico y aquel mediante el que las palabras en el lenguaje configuran el sentido conceptual.

El que nos parezca evidente, dice Merleau-Ponty, que en la expresión estética, ya se trate de la música o de la pintura, «l'opération expressive réalise ou effectue la signification et ne se borne pas à la traduire», mientras que con relación a la palabra nos sentimos más bien inclinados a considerarla como mero instrumento que nos permite traducir un pensamiento ya hecho, obedece a la existencia de pensamientos ya constituidos que nos dan la impresión de una vida interior³⁶.

Pero aun concediendo a Merleau-Ponty que el pensamiento y la expresión se constituyen simultáneamente, lo que no resulta claro, por lo que al lenguaje se refiere, es *de qué modo* puede la palabra cons-

³⁴ *Phénoménologie de la perception*, págs. 208-209.

³⁵ F. DE SAUSSURE: *Cours de linguistique générale*, Payot; París, 1968; pág. 155.

³⁶ *Phénoménologie de la perception*, pág. 213.

tituir su propio sentido, si es que no lo hacemos derivar ni de una conciencia constituyente ni de los objetos. Esta dificultad, por ejemplo, no se presenta respecto de la música y de la pintura, ya que aquí es fácil de comprender cómo el sentido de una pieza musical viene determinado por la disposición de los sonidos y el de un cuadro por la de los colores.

La respuesta, a mi juicio sorprendente, que nos da Merleau-Ponty en *Phénoménologie de la perception* es que «la parole est'un véritable geste et elle contient son sens comme le geste contient le sien. C'est ce qui rend possible la communication»³⁷.

Una respuesta como ésta nos obliga a plantearnos, al menos, dos cuestiones:

- a) ¿Cómo contiene el gesto su sentido?
- b) ¿En qué basa Merleau-Ponty la tesis de que la palabra es un verdadero gesto capaz de configurar por sí misma su sentido?

Para responder a la primera pregunta, aunque Merleau-Ponty acude a las ideas expuestas por Max Scheler en *Esencia y formas de la simpatía*, lo que nos va a decir no sólo concuerda perfectamente con su teoría general del cuerpo, sino que es como una derivación de la misma.

Al igual que no es posible apresar la conciencia sino es en cuanto vive proyectada en los objetos, tampoco ahora podemos interpretar el sentido de un gesto de cólera o de amenaza «comme un fait psychique caché derrière le geste je lis la colère dans le geste, le geste ne me fait pas penser à la colère elle même»³⁸.

Considerar al gesto como la revelación de un estado de ánimo interior, presupone atribuir a la conciencia una interioridad que no concuerda en absoluto con el pensamiento de Merleau-Ponty. Para Merleau-Ponty, a diferencia de lo que acontece en Husserl, la reducción trascendental no conduce a una conciencia constituyente, a un «yo puro» que incluso ve eidéticamente el propio cuerpo; desarraigando de este modo al sujeto cognoscente de sus raíces corporales, para Merleau-Ponty el ser de la conciencia se agota en ser en los objetos por intermedio del cuerpo, de donde se deriva que el sentido del gesto no puede ser en absoluto la revelación de contenido alguno depositado en la conciencia, sino su ejecución. El gesto ejecuta su sentido.

Evidentemente, no se capta el sentido del gesto del mismo modo que se captan los objetos, ya que el sentido del gesto no se me da como una cosa. Las cosas están ahí frente a mí, mientras que el gesto esta-

³⁷ *Phénoménologie de la perception*, pág. 214.

³⁸ *Phénoménologie de la perception*, pág. 215.

blece una determinada relación entre el hombre y su medio, naciendo el sentido del gesto precisamente de esa relación, de ahí que podamos decir con Merleau-Ponty que «le sens du geste ainsi 'compris' n'est pas derrière lui, il se confond avec la structure du monde que le geste dessine et que je reprends à mon compte, il s'étale sur le geste lui-même»³⁹.

Lo que ya no nos parece tan claro es en qué puede basarse Merleau-Ponty para afirmar, como hace a continuación, que «le geste linguistique comme tous les autres, dessine lui-même son sens»⁴⁰.

Ya el propio Merleau-Ponty es consciente de la dificultad que supone considerar a la palabra como un gesto, puesto que si el sentido del gesto surge, como decíamos hace un momento, entre el sujeto y el medio, es perfectamente comprensible que el espectador capte el sentido de relación, ya que, al mismo tiempo que el gesto, percibe también el objeto intencional en el que el gesto se proyecta, pero, ¿qué relación percibe el que escucha o lee una palabra?

La respuesta de Merleau-Ponty es que al igual que el gesto alude a un mundo sensible, la palabra lo hace a un mundo mental común, depositado en el lenguaje constituido:

«Las significations disponibles, c'est-à-dire les actes d'expression antérieurs établissent entre les sujets parlants un monde commun auquel la parole actuelle et neuve se réfère comme le geste au monde sensible»⁴¹.

De esta respuesta parece deducirse que el sentido de la palabra depende de su relación con los otros signos lingüísticos que componen un sistema de lenguaje ya constituido, y así va a ser insinuado alguna que otra vez en *Phénoménologie de la perception*⁴², pero no por ello podemos afirmar que ésta sea la tesis sostenida por el autor antes de haber tenido conocimiento de la obra de Saussure, *Cours de linguistique générale*. La explicación del sentido en función del contexto lingüístico va a ser defendida también por Merleau-Ponty, pero esta nueva tesis constituye lo que pudiéramos llamar una segunda etapa en su concepción del lenguaje.

Pero aun suponiendo que las palabras adquieren su sentido de su relación con las significaciones disponibles, personalmente no acierto a ver la semejanza que pueda existir entre este tipo de relación y la que se da entre el gesto y el mundo sensible.

Se comprende perfectamente cómo el gesto configura su propio sentido por su relación con el medio y también cómo el sentido de una

³⁹ *Phénoménologie de la perception*, pág. 217.

⁴⁰ *Phénoménologie de la perception*, pág. 217.

⁴¹ *Phénoménologie de la perception*, pág. 217.

⁴² *Phénoménologie de la perception*, pág. 445.

palabra viene determinado por el conjunto de relaciones que guarda con el lenguaje constituido, pero no resulta tan claro de ver el fundamento que pueda haber para afirmar que «la parole est' un veritable geste».

Estoy de acuerdo con Merleau-Ponty en que no es correcto calificar a los gestos de «signos naturales» y a las palabras de «signos convencionales», pues tan convencional o tan natural es en el hombre el gesto como la palabra. Si es cierto que un mismo pensamiento puede ser expresado en distintos idiomas también lo es que los distintos pueblos se sirven de gestos distintos para dar a conocer sus sentimientos y actividades con relación al mundo y a los demás miembros de la comunidad ⁴³.

Pero, aunque los gestos sean tan convencionales como las palabras, en lo que aquí tratamos de hacer hincapié es en que el sentido del gesto es claro, porque indica una determinada actitud del hombre frente al medio, mientras que si el sentido de la palabra lo hacemos derivar *exclusivamente* de sus relaciones con un mundo de significaciones ya constituidas o, lo que es lo mismo, de las relaciones establecidas por el uso en un lenguaje ya constituido, la explicación del sentido en el lenguaje es circular y cae además en el error de dar al lenguaje una independencia absoluta frente al mundo, cosa que no acontece en la explicación del sentido del gesto.

Para poder salir de este círculo en el razonamiento tendremos que explicar de dónde ha sacado su sentido el lenguaje ya constituido, procurando además que esta explicación ponga de manifiesto de qué modo el gesto lingüístico, como todos los demás gestos, esboza por sí mismo su sentido.

Ante esta dificultad el pensamiento de Merleau-Ponty se hace confuso y, a pesar de que sus propias descripciones de la experiencia antepredicativa, derivadas de su teoría general del cuerpo ⁴⁴, le hubiesen permitido dar una respuesta satisfactoria, lo cierto es que Merleau-Ponty no acierta a ver con claridad la relación que pueda haber entre la palabra y su sentido conceptual:

«Si nous ne considérons que le sens conceptuel et terminal des mots, il est vrai que la forme verbale —exception faite des désinences— semble arbitraire. Il n'en serait plus ainsi si nous faisons entrer en compte le sens émotionnel du mot, ce que nous avons appelé plus haut son sens gestuel, qui est essentiel par exemple dans la poésie» ⁴⁵.

⁴³ *Phénoménologie de la perception*, pág. 220.

⁴⁴ Es necesario recordar que el tema central de la filosofía de Merleau-Ponty lo constituye el análisis del Sujeto (sujeto-cuerpo) y que tanto sus análisis del mundo como del lenguaje son como derivaciones de este tema central.

⁴⁵ *Phénoménologie de la perception*, pág. 218.

Ciertamente que la expresión «semble arbitraire» deja entrever que existe una cierta relación entre la palabra y su sentido conceptual. Pero no debemos olvidar que lo que se propone demostrar Merleau-Ponty es que el sentido o significación es *configurado* por la palabra misma, del mismo modo que la distribución de los colores en la pintura configuran el sentido de la obra de arte. Y no resulta nada fácil, por no decir imposible, probar que el sentido conceptual de una palabra sea configurado por el mismo signo, cuando toda la experiencia lingüística parece más bien dar prueba en favor de la tesis que hace derivar las relaciones entre signo y sentido de la convencionalidad del uso⁴⁶.

Sean cualesquiera los motivos, lo cierto es que Merleau-Ponty no se ha preocupado en lo más mínimo de mostrar las relaciones que puedan existir entre la *significación conceptual* y el signo. De ahí que, como acertadamente le critica C. Lázaro, «en los análisis de Merleau-Ponty, esa significación conceptual nunca deja de "parecer" arbitraria» frente a la forma verbal de la palabra⁴⁷.

Así pues, olvidando casi por completo el estudio del sentido o significación conceptual de la palabra, Merleau-Ponty centra todo su interés en mostrar cómo las palabras son además portadoras de una *significación gestual*⁴⁸ que es configurada por ellas mismas. De este modo su ambiciosa tesis de demostrar cómo la expresión lingüística esboza por sí misma su sentido, queda reducida, a la hora de la verdad, a mostrar cómo además de la significación conceptual, podemos distinguir en las palabras una significación existencial que es provocada por los propios vocablos y que es independiente del sentido conceptual.

Si atendiésemos a la significación gestual, dice Merleau-Ponty, podríamos observar «que les mots, les voyelles, les phonèmes sont autant de manières de chanter le monde et qu'ils sont destinées à représenter les objets, non pas, comme le croyait la théorie naïve des onomatopées en raison d'une ressemblance objective, mais parce qu'ils en extraient et au sens propre du mot en expriment l'essence émotionnelle»⁴⁹.

La palabra, según Merleau-Ponty, si pudiéramos apresarla en sus orígenes, desnuda de todo el ropaje que la historia de la lengua fue

⁴⁶ *Cours de linguistique générale*, pág. 157.

⁴⁷ C. LÁZARO: *La filosofía del lenguaje de Merleau-Ponty*, Rev. Diálogos, año VI, núm. 15, pág. 73.

⁴⁸ Merleau-Ponty usa indistintamente las expresiones «signification existentielle» (Ph. P., pág. 212), «sens gestuel» (Ph. P., pág. 218), y «signification visuel» (Ph. P., pág. 228), para referirse al mismo tipo de significación, a lo que en lingüística suele denominarse como «valor expresivo» y «valor socio-contextual». Cfr. PIERRE GUIRAUD: *La semántica*, F. C. E.; Madrid, 1976; pág. 33.

⁴⁹ *Phénoménologie de la perception*, pág. 218.

acumulando sobre ella, representaría la esencia antropológica del mundo, el sentido vivo que emana de los objetos físicos por el aspecto que asumen en la experiencia humana:

«Si l'on pouvait défalquer d'un vocabulaire ce qui est dû aux lois mécaniques de la phonétique, aux contaminations des langues étrangères, à la rationalisation des grammairiens, à l'imitation de la langue par elle-même, on découvrirait sans doute à l'origine de chaque langue un système d'expression assez réduit mais tel par exemple qu'il ne soit pas arbitraire d'appeler lumière al lumière si l'on appelle nuit la nuit»⁵⁰.

¿Pero es que entonces una lengua no expresa a lo largo de todos y cada uno de los períodos de su evolución la esencia antropológica del mundo, y es por eso por lo que la forma verbal nos parece arbitraria en relación con el sentido conceptual? A mi juicio, lo que le ha sucedido a Merleau-Ponty es que ha ido demasiado lejos al pretender extraer de la gesticulación verbal el sentido inherente a la palabra. De ahí que se vea obligado a reducir sus análisis del significado al nivel de la significación gestual, ya que es a este nivel donde parece más plausible la existencia de una primera capa de significación que los vocablos no sólo se limitan a traducir, sino «qui les habite et en est inséparable», dándonos «la pensée comme style, comme valeur affective, comme mimique existentielle, plutôt que comme énoncé conceptuel»⁵¹.

Según Merleau-Ponty, a este primer o más profundo nivel de significación la palabra vendría a ser como un verdadero gesto que expresa la esencia emocional de los objetos tal como son vividos por cada comunidad lingüística, y las diferencias entre los distintos sistemas de lenguaje «ne représenteraient pas autant de conventions arbitraires pour exprimer la même pensée, mais plusieurs manières pour le corps humain de célébrer le monde et finalement de le vivre. De là viendrait que le sens *plein* d'une langue n'est jamais traduisible dans une autre»⁵².

Como vamos viendo, Merleau-Ponty, a fin de probar que la palabra es un verdadero gesto que esboza por sí misma su sentido, limita el estudio de la capacidad significativa de la palabra a sólo la esencia emocional. Esta es, en mi opinión, la insuficiencia de la Filosofía del Lenguaje de Merleau-Ponty. En última instancia todo lo que el autor nos dice es que la palabra es como un grito que recoge la esencia emocional que impregna la relación sujeto-mundo, sin que podamos saber *de qué modo* se constituye la significación conceptual en la palabra.

⁵⁰ *Phénoménologie de la perception*, pág. 218.

⁵¹ *Phénoménologie de la perception*, pág. 212.

⁵² *Phénoménologie de la perception*, pág. 218.

El hecho de que Merleau-Ponty tenga que remontarse a los orígenes del lenguaje en los que «no resultaría arbitrario llamar luz a la luz si se llama noche a la noche», para dar cuenta de la, según él, *aparente* convencionalidad que une la palabra con su sentido conceptual, muestra hasta qué punto no supo explicar por qué el sentido conceptual es también inmanente a la expresión lingüística o, si tenemos en cuenta el contexto de toda su filosofía, hasta qué punto fue exagerado su propósito de mostrar que la palabra es un verdadero gesto que esboza por sí misma su sentido.

Todo lo que Merleau-Ponty nos dice acerca del modo en que los vocablos configuran su sentido conceptual se reduce a presuponer que, puesto que en la comunicación auténtica la palabra puede inducir en el oyente pensamientos que no figuraban entre sus significaciones disponibles, «il faut bien qu'ici le sens des mots soit finalement induit par les mots eux-mêmes, ou plus exactement que leur signification conceptuelle se forme par prélèvement sur une *signification gestuelle*, qui, elle, est immanente à la parole»⁵³.

Fue este mismo texto el que nos indujo a averiguar *de qué modo* la palabra configura su propio sentido y, al final de la investigación, lo que hemos descubierto es que Merleau-Ponty se limita en su exposición a mostrar cómo la significación existencial es inherente a la palabra misma y a *presuponer* que también la significación conceptual lo debe ser.

Si, por el contrario, tomamos en consideración aquellos otros textos en los que Merleau-Ponty no se ocupa directamente del estudio del lenguaje y, en particular, de la configuración del sentido en la palabra, sino más bien de la génesis del sentido de lo percibido, salta inmediatamente a la vista, que sigue siendo válida la tesis de Merleau-Ponty de que el pensamiento no es nada «interior» que exista fuera del mundo y de los vocablos, sin que se siga de ahí que la totalidad del sentido tenga que ser configurado por la expresión lingüística, como pretende Merleau-Ponty.

Dentro del contexto de su filosofía en el que sujeto y objeto dejan de ser cosas en sí para constituir los dos polos correlativos en los que se fundamenta toda vivencia, el sentido surge en las cosas en cuanto son el correlato del sujeto-cuerpo y, de un modo más preciso, de su existencia⁵⁴. El sujeto-cuerpo, en cuanto 'Dasein', es el que instaura el sentido o significación con que la totalidad de los objetos se nos hacen presentes en la experiencia perceptiva, sin que podamos concebir cosa alguna que no sea percibida o perceptible. De ahí que la

⁵³ *Phénoménologie de la perception*, págs. 208-209.

⁵⁴ C. KWANT: *The phenomenological philosophy of Merleau-Ponty*, pág. 57.

totalidad de lo real nos aparezca siempre cargada de predicados antropológicos, siendo nuestro comportamiento el que esboza ese sentido de lo percibido⁵⁵.

Consecuentemente, el sentido de los vocablos no vendrá determinado por el conjunto de los caracteres físicos de los objetos mentados, sino por el aspecto que esos objetos asumen en la praxis humana, por su dimensión de «útiles», de «seres a la mano». Así lo indica el propio Merleau-Ponty al describirnos cómo se constituye el sentido de la palabra «granizo»:

«Quant au sens du mot, je l'apprends comme j'apprends l'usage d'un outil, en le voyant employer dans le contexte d'une certaine situation. Le sens du mot n'est pas fait d'un certain nombre de caractères physiques de l'objet, c'est avant tout l'aspect qu'il prend dans une expérience humaine, par exemple ment étonnement devant ces grains durs, friables et fondants, qui descendent tout faits du ciel. C'est un rencontre de l'humain et de l'inhumain, c'est comme un comportement du monde, une certaine inflexion de son style»⁵⁶.

Pero aunque intentemos buscar los primeros esbozos del lenguaje en la gesticulación emocional, como sugiere Merleau-Ponty, ¿no es cierto que a medida que ese primer sentido emocional de la palabra se va enriqueciendo en función de las nuevas dimensiones de útil que adquiere el objeto en las sucesivas manipulaciones, dejan de ser esenciales los lazos que unen la palabra con la totalidad de su sentido?

Por otra parte, ¿no son, según los precedentes textos del propio Merleau-Ponty, los objetos en cuanto polos intencionales de las vivencias, el campo en el que se configura el sentido expresado por los vocablos? Siguiendo esta línea de argumentación, lo que tendríamos que concluir es que no son las palabras las que configuran su sentido, sino que éste se constituiría en las cosas, limitándose los vocablos a reproducirlo, de un modo puramente convencional, a nivel lingüístico.

Las palabras vendrían a ser los signos en los que vive depositada la esencia antropológica del mundo. De ahí que las palabras nos digan tanto o más de los objetos que los caracteres físicos de éstos, pero los lazos que unen a la palabra con su sentido vendrían establecidos casi en exclusiva por la convencionalidad del uso de cada comunidad lingüística, contradiciendo así la tesis sostenida por Merleau-Ponty en *Phénoménologie de la perception de* que son las palabras las que configuran su propio sentido.

El propio Merleau-Ponty no debió sentirse muy seguro de sus explicaciones ya que, sin dejar de sostener a lo largo de toda su producción filosófica que la función de la palabra no es traducir un pen-

⁵⁵ MERLEAU-PONTY: *La prose du monde*, Gallimard; París, 1969, págs. 174-175.

⁵⁶ *Phénoménologie de la perception*, pág. 462.

samiento ya hecho, sino hacerlo posible⁵⁷, sin embargo, mientras que en *Phénoménologie de la perception* hace depender el sentido conceptual de la significación gestual inherente a la estructura fisiológica de los signos, en el artículo «Le langage indirect et les voix du silence», en el que se deja sentir la influencia de Saussure, intenta fundamentar el sentido o significación en el contexto, en la unión lateral de signo a signo, terminando así de desvincular por completo al lenguaje de los objetos⁵⁸.

Bajo las enseñanzas de Saussure, Merleau-Ponty abandona su concepción cosista y puntual de los significantes para atender al todo de la lengua que se hace presente en cada una de las partes. No son los términos ya, en cuanto elementos aislados, los encargados de configurar su propio sentido, sino que éste se constituye en la cadena verbal en función del conjunto de relaciones que cada uno de los términos del sistema mantiene con todos los demás⁵⁹.

Valiéndonos de una comparación tan grata a Merleau-Ponty como es la que nos ofrece la pintura, podríamos decir, siguiendo el modelo de explicación ofrecido por el autor en *Phénoménologie de la perception*, que el sentido del cuadro vendría configurado por las manchas de color, mientras que si nos atenemos a las explicaciones presentadas en su obra posterior, serían más bien los espacios en blanco, los contrastes de color, en una palabra, las relaciones de unos colores con otros las que configurarían el sentido de la obra de arte⁶⁰.

Ahora bien, si tal como nos indica Saussure en su *Cours de linguistique générale* y parece aceptar ahora Merleau-Ponty, «la langue est un système dont tous les termes sont solidaires et où la valeur de l'un ne résulte que dans la présence simultanée des autres»⁶¹, ¿qué queda de aquella relación que Merleau-Ponty creía poder descubrir entre el signo verbal y su sentido?

Si fuese la palabra la que dibuja por sí misma su sentido, como afirma Merleau-Ponty en *Phénoménologie de la perception*, parecería lógico concluir que los lazos que unen al significante con el significado son necesarios, pero si el valor significativo de un término sólo es aprehendido a partir de las afinidades y diferencias que guarda con los otros términos de la lengua, parece más lógico pensar con Saussure que el signo lingüístico es arbitrario⁶².

⁵⁷ MERLEAU-PONTY: *La prose du monde*, págs. 161-162. *Signes*, Gallimard; París, 1960; pág. 298.

⁵⁸ BERNARD HALDA: *Merleau-Ponty ou la philosophie de l'ambiguïté*, Archives des Lettres Modernes; París, 1966; pág. 31.

⁵⁹ M. LEFEUVRE: *Merleau-Ponty au delà de la phénoménologie*, Klincksieck; París, 1976; pág. 186.

⁶⁰ *La prose du monde*, págs. 61-62.

⁶¹ F. DE SAUSSURE: *Cours de linguistique générale*, pág. 159.

⁶² F. DE SAUSSURE: *Cours de linguistique générale*, pág. 100.

¿Significa esto que Merleau-Ponty haya dejado de considerar *el lenguaje como el cuerpo del pensamiento*? En absoluto, lo único que ha cambiado en el pensamiento del autor es la explicación del *modo en que* el sentido se configura dentro del lenguaje. Si en *Phénoménologie de la perception* el sentido era configurado por la palabra, ahora lo es por la cadena verbal, pero la afirmación o tesis de que el pensamiento no es nada *interior* que pueda tomar existencia al margen de la expresión verbal sigue en pie⁶³.

De acuerdo con esta tesis fundamental a la que sigue siendo fiel hasta los últimos momentos de su vida, Merleau-Ponty escribe en la penúltima página de *Le visible et l'invisible*:

«En un sens, comprendre une phrase ce n'est rien d'autre que l'acueillir pleinement dans son être sonore, ou, comme on dit si bien, l'entendre; le sens n'est pas sur elle comme le beurre sur la tartine, comme une deuxième couche de "réalité psychique" étendue sur le sons: il est la totalité de ce qui est dit, l'intégrale de toutes les différenciations de la chaîne verbale, et est donné avec les mots chez ceux qui ont des oreilles pour entendre»⁶⁴.

Y un poco antes, todavía de un modo más explícito, insiste en que «la signification est ce qui vient sceller, clore, rassembler la multiplicité des moyens physiques, physiologiques, linguistiques de l'élocution, les contracter en un seul acte, comme le vision vient achever le corps esthésiologique»⁶⁵, reafirmando así, una y otra vez, en la tesis de que la significación no puede ser apresada al margen de la cadena de significantes.

En síntesis, para Merleau-Ponty, significante y significado se comportan como las dos caras de una misma realidad⁶⁶.

Sin embargo, aun estando de acuerdo con Merleau-Ponty en que el sentido o significación no puede ser considerado como un contenido de conciencia capaz de existir independientemente de las estructuras lingüísticas, ¿podemos considerar como satisfactoria la segunda de las explicaciones ofrecida por Merleau-Ponty para mostrar *de qué modo* se constituye el sentido en la cadena verbal?

Por muy importante que sea el contexto en la determinación del sentido de un término, ¿es sólo el contexto el que lo determina o, por el contrario, son los hechos extralingüísticos los que deciden la corrección o no corrección de un uso? Creo con N. E. Christensen que no es correcto afirmar, como parecen sostener la mayoría de los analistas del lenguaje pertenecientes a la escuela de Oxford, que no se

⁶³ MERLEAU-PONTY: *Signes*, pág. 53.

⁶⁴ MERLEAU-PONTY: *Le visible et l'invisible*, pág. 203.

⁶⁵ MERLEAU-PONTY: *Le visible et l'invisible*, pág. 202.

⁶⁶ M. LEFEUVRE: *Merleau-Ponty au delà de la phénoménologie*, pág. 197.

necesita hacer referencia alguna a la verdad o a los hechos extralingüísticos para tratar las cuestiones del significado⁶⁷. De la misma opinión es M. Schlick cuando destaca en «Form and Content» la necesidad de acudir a las definiciones ostensivas para salir del círculo a que nos reducen las definiciones verbales⁶⁸. Y el propio Russell no duda en expresar en *My philosophical development* la falta de simpatía que siente hacia aquellos que tratan el lenguaje como si se tratara de un área autónoma⁶⁹, contraponiendo así su punto de vista al de las corrientes más actuales de la filosofía lingüística que pasan por alto los aspectos referenciales del lenguaje.

El lenguaje es significativo, como indicaría Russell, en la medida que vive proyectado en los objetos por él denotados, pero, al mismo tiempo, la proyección de las estructuras lingüísticas en los objetos condiciona el sentido de sus aspectos perceptivos. Lenguaje y realidad viven de tal modo entrelazados, que todo intento de estudiarlos como si se tratara de dos entidades existentes en sí, con independencia la una de la otra, ha de conducir necesariamente a callejones sin salida⁷⁰. Si, como sostiene Merleau-Ponty en *Signes*, los términos en cuanto tales no son portadores de sentido, sino que el sentido surge de la unión lateral de signo a signo, de las diferencias que cada signo establece con el resto del sistema lingüístico, está claro que sin el todo de la lengua el sentido de cada término tendría que aparecer como incognoscible y el aprendizaje resultaría imposible.

Es indudable que existe una interacción de los signos y que cada uno de ellos por separado es equívoco y banal, pero lo que no se puede es hacer depender en su totalidad el sentido de un signo de su movimiento de diferenciación y articulación, como si el lenguaje fuese un sistema autónomo e independiente de las actividades práctico-lingüísticas en que se produce. No debemos olvidar que además del sentido contextual, hay un sentido de base propio de cada término. Las primeras unidades lingüísticas en el aprendizaje de un niño apuntan directamente a una experiencia vivida, e intentar explicar el sentido de los signos al margen de esta experiencia resulta un tanto quimérico.

Si podemos hablar de un sentido «diacritique» es porque el mismo sentido con que la realidad perceptiva se nos hace presente en la percepción es diacrítico: un lugar es identificado por sus relaciones con los lugares que lo delimitan y si percibimos cualidades, colores, for-

⁶⁷ N. E. CHRISTENSEN: *Sobre la naturaleza del significado*, Ed. Labor; Barcelona, 1968; págs. 172 y siguientes.

⁶⁸ M. SCHLICK: *Form and Content*, M. Nijhoff; The Hague, 1938; pág. 194.

⁶⁹ B. RUSSELL: *My Philosophical Development*, George Allen and Unwin; London, 1959; pág. 14.

⁷⁰ Robert J. CLACK: *Bertrand Russell's Philosophy of Language*, Martinus Nijhoff; The Hague, 1960; pág. 87.

mas, etc., es porque no existe una sola cualidad, un solo color y una sola forma. Si la expresión «mano derecha» tiene sentido no es tan sólo por su oposición a la expresión «mano izquierda», sino porque tenemos dos manos y no una, y la diferencia de sentido entre ambas expresiones es paralela a las diferencias con que una y otra son vividas por su integración en el sistema corporal.

Es pues, al nivel de la experiencia vivida en donde hemos de encontrar la génesis del sentido. Y si el sentido se hace presente, no tanto en los signos como en su intersección, es porque la misma realidad no es vivida tampoco como un conglomerado de entidades independientes y yuxtapuestas unas a otras. Una calle, una mesa, un libro, son tales no tanto por su aspecto físico como por el sentido que cobran en la interacción humana. El error que supondría pensar el sentido de cada signo como una unidad ideal independiente del resto de la cadena verbal es equivalente al que supone una teoría atomista de la realidad, pues ambos errores son solidarios entre sí.

Sería injusto dar por terminada esta exposición de la Filosofía del Lenguaje de Merleau-Ponty sin antes hacer alusión a lo que pudiéramos considerar como una tercera etapa en el desarrollo de su pensamiento, nos referimos a ese nuevo enfoque que comenzaba a vislumbrarse en su inacabada obra *Le visible et l'invisible* y, sobre todo, en las notas de trabajo que aparecen recogidas al final de la misma. Sin embargo, no nos atrevemos a hablar propiamente de un tercer período, puesto que el contenido de esta obra no deja de ser sino un borrador en el que no aparece configurada una postura definida por parte del autor y menos en lo que a la Filosofía del Lenguaje se refiere. A lo sumo, de lo que podemos hablar es de un propósito por parte de Merleau-Ponty de hacer surgir del mundo el sentido del lenguaje. Una y otra vez se insiste en que el campo de las operaciones de la conciencia lo mismo que el del lenguaje ha de inscribirse en el paisaje del ser natural⁷¹, pero sus análisis no llegan a explicar en ningún momento *de qué modo* la experiencia antepredicativa se conecta con el campo del lenguaje. Y lo que es más, en una de las notas de trabajo fechada en el mes de febrero de 1959 plantea como un problema a resolver el paso «du sens perceptif au sens langagier, du comportement à la thématization»⁷², problema que, como ya indicamos en la nota⁷, Merleau-Ponty dejó sin resolver.

Así pues, creemos poder concluir que una de las cosas que este estudio ha puesto de manifiesto es que Merleau-Ponty en ningún momento de su vida abandonó la tesis de que el *sentido* está apresado en la palabra, de que *la palabra es el cuerpo del pensamiento*⁷³. En lo

⁷¹ MERLEAU-PONTY: *Le visible et l'invisible*, págs. 133 y 137.

⁷² MERLEAU-PONTY: *Le visible et l'invisible*, págs. 229-230.

que sí se mostró fluctuante y tal vez indeciso fue al explicar *de qué modo* la expresión lingüística configura su propio sentido. Pero tanto la explicación ofrecida en *Phénoménologie de la perception*, como la dada en su obra posterior obedecen, a pesar de las diferencias, a una misma finalidad. En ambos casos lo que se persigue es hacer comprensible, en contra del intelectualismo de Husserl, «que la parole ne peut être considérée comme une simple vetement de la pensée, ni l'expression comme la traduction dans un système arbitraire de signes d'une signification déjà claire pour soi»⁷³.

Por nuestra parte, estamos de acuerdo con Merleau-Ponty en que la expresión lingüística no siempre se limita a traducir un pensamiento ya hecho, y también en que el pensamiento no existe fuera del mundo y de la expresión lingüística, pero dudamos que Merleau-Ponty haya llegado a explicar *cómo* se constituye el sentido en la palabra.

Juan VÁZQUEZ SÁNCHEZ

⁷³ M. LEFEUVRE: *Merleau Ponty au delà de la phénoménologie*, pág. 9.

⁷⁴ *Phénoménologie de la perception*, pág. 445.